

**INAUGURACIÓN DE LA SECCIONAL DE CARABINEROS
DE LA PROVINCIA DE VÉLEZ.** Vélez (Santander), 18 de febrero del
2000

El lunes de esta misma semana tuve la grata oportunidad de rendir un justo homenaje al General Rosso José Serrano en la Cumbre de Comandantes de la Policía Nacional, con ocasión de sus 40 años de servicio en esta querida institución de los colombianos. En ese evento recordé cómo en 1960 el joven Rosso José salió de Vélez montado sobre el platón de la camioneta Ford 48 de su tío, con rumbo a la Escuela General Santander, donde inició una carrera que lo condujo a la más alta dignidad de la institución y a un puesto de privilegio en el corazón de sus compatriotas.

Pues bien: ¿Quién se iba a imaginar entonces que 40 años después, ese joven veleño, ese campesino colombiano, como a él mismo le gusta llamarse, iba a regresar a su tierra, ya no en la vieja Ford, sino en helicóptero, trayendo consigo al Presidente de la República?

Por eso es que el General Serrano, el hijo mayor de doña Lolita y de don Julio, -ella siempre al frente de su almacén de ropa y él un trabajador del campo, como tantos colombianos

honestos de la provincia-, es hoy un ejemplo a seguir para las nuevas generaciones sobre las metas que se pueden alcanzar cuando se adelanta una carrera con una firme vocación, con trabajo duro y desinteresado y con verdadero amor a la patria.

Cuánta satisfacción debe sentir hoy usted, General Serrano, al volver a su querida Vélez, ante las miradas orgullosas de sus padres, de sus hermanas y hermanos, de sus familiares y de tantos amigos y coterráneos, para inaugurar –como lo estamos haciendo hoy- un nuevo centro de formación de la Policía Nacional, una institución que usted ha depurado y modernizado en beneficio de la seguridad de sus compatriotas.

La Seccional de Carabineros de la Provincia de Vélez se suma a otras seccionales distribuidas a lo largo y ancho del país, donde los mejores jóvenes de Colombia se preparan para asumir el desafío de ser policías en una sociedad que hoy más que nunca los necesita y los valora.

Aquí en Vélez se están formando y se formarán los patrulleros venidos de la región, que luego prestarán sus servicios en este

mismo departamento de Santander, en Norte de Santander y en el sur de Bolívar, en municipios que demandan la presencia protectora y amiga de sus policías.

La primera promoción de noventa estudiantes que iniciaron su curso en marzo del año pasado están próximos a egresar para ponerse al servicio de la patria. ¡Cuánto coraje, cuánta voluntad y cuánto sentido del deber y del honor se requieren para tomar la decisión de afrontar el peligro y convertirse en bastiones de seguridad para los colombianos de bien!

La seccional que hoy inauguramos tiene actualmente capacidad para albergar hasta 200 estudiantes y está previsto que en un futuro llegue a recibir 600. Así se cumple con el importante objetivo de descentralizar la formación de los policías, de forma que estén cada vez más cercanos a sus propias regiones y sean partícipes de las soluciones de sus problemas, generando además un polo de progreso, desarrollo y empleo en la provincia colombiana.

Estos jóvenes saldrán a prestar su servicio en zonas rurales del nororiente colombiano, donde el conflicto armado es una

amenaza vigente, y esto representa de por sí un reto para la Policía Nacional. Quiero aprovechar esta oportunidad y la dinámica de transformación y creatividad en que se encuentra esta institución, para que se piense en el papel de la misma en la atención del tema de la seguridad en los campos colombianos. Y esto debemos hacerlo con una visión tanto de corto plazo, como de largo plazo.

En el corto plazo, persistiendo en el combate contra todas las fuerzas que atentan contra la tranquilidad y seguridad de los colombianos, llámense narcotráfico, delincuencia común, grupos de justicia privada o insurgencia.

En el largo plazo, consolidando y defendiendo el entorno de paz y progreso en los campos del país por el que estamos trabajando y que esperamos alcanzar en un futuro no lejano.

El patrullero de la Policía Nacional es el miembro de la policía que está más cercano a la población, que comparte su día a día, sus aflicciones y sus alegrías, y que está dispuesto a protegerla por sobre todos los riesgos. Pero es más: a menudo los patrulleros de la policía son el contacto más palpable y

más próximo –y a veces el único- que tienen los habitantes de los pueblos de Colombia con el Estado. Son su medio de relacionarse con las instituciones y con el sistema legal, y la garantía de su protección como ciudadanos.

Esta es una realidad que confiere a la tarea de los policías una gran importancia, pero al tiempo una enorme responsabilidad: la responsabilidad de ser el símbolo del Estado colombiano en todos los rincones de la geografía nacional. Por eso, con más razón, su labor debe ser pulcra, honesta, dedicada y firme, para que algún día lleguen a ser ejemplo para sus paisanos, como lo es hoy el General Serrano.

En los patrulleros de la Policía Nacional es donde se encarna con mayor propiedad la filosofía de la Policía Comunitaria que estamos implementando en toda la fuerza policial. Aquí, en la Seccional de Vélez, vamos a poner en práctica el cambio estructural que queremos realizar en todas las Escuelas de Formación Policial, de manera que a la formación tradicional se adicione un contenido sustancial sobre la forma en que el policía debe relacionarse con la comunidad.

Los egresados de este centro saldrán con la convicción de que su trabajo es para la gente y con la gente. Sabrán que la única manera de proteger eficazmente a la comunidad es acercándose a ella, conociéndola y trabajando de su mano. De esta forma se generará un ambiente de confianza y comunicación que permita un apoyo mutuo entre policía y comunidad y, por lo tanto, un control más efectivo del delito.

El Policía Comunitario de Colombia es el nuevo policía. Es al tiempo un agente de autoridad y un agente de paz. Es un policía que debe conocer por su nombre a los vecinos del barrio, del pueblo o de la vereda, que debe ser un líder comunitario que dé asesoría a su comunidad y la ponga en contacto con las entidades estatales, y que debe estar asociado e integrado con las organizaciones o juntas comunales de su zona, a fin de que conozca directamente los problemas de la ciudadanía. De esta forma, su misión de brindar seguridad, ya sea en los centros urbanos o en las zonas rurales, se verá fortalecida.

Ese es el policía que yo concibo para mi país. Esos son los policías que vamos a formar aquí en Vélez y en todos los centros de formación de la policía. Para construir patria, para construir confianza, ¡para construir futuro!

Pero sabemos que este trabajo, más que ninguno, implica asumir los más difíciles riesgos. ¡Cuánto dolor sentimos cada vez que los violentos atacan a nuestros pueblos, empezando por el puesto de policía, sembrando sólo muerte, desolación, miseria y desempleo! ¡Cuánta valentía demuestran los miembros de la fuerza policial que, tantas veces superados en número y armamento por los atacantes, defienden como leones las vidas, la integridad y el patrimonio de sus compatriotas! ¡Qué difícil ver caer ante las balas y los cilindros de gas de los intolerantes a estos mártires del estado de derecho!

No más el lunes pasado, la guerrilla arrasó prácticamente la población de El Castillo en el Meta, a pesar de la heroica defensa de los policías y de la rápida reacción de la Fuerza Aérea y del Ejército. Sin embargo, los violentos alcanzaron a

destruir el hospital, la escuela, la iglesia, la alcaldía, la casa de la cultura, el banco, la registraduría y varias viviendas.

Yo me pregunto: ¿Qué lucha popular es esa? ¿Es acabando con las ya de por sí precarias herramientas de salud, de educación, de cultura de los colombianos como vamos a alcanzar la justicia social? La guerrilla está en mora de mostrar coherencia entre su discurso popular y su accionar autoritario. Porque nadie entiende que sea destruyendo y saqueando los pueblos de Colombia como se pretenda luchar por los colombianos.

Los actos de terrorismo y barbarie contra las poblaciones del país son actos condenables y repudiables, que sólo generan dolor y pobreza, y que no pueden justificarse bajo ningún ideal político.

Sin embargo, en medio de estos alevés ataques a la población civil, quiero resaltar la reciente declaración del vocero de las FARC en el sentido de que sería ideal “que pudiéramos dialogar en medio del silencio de las armas”. Este ha sido un llamado en el que mi gobierno ha insistido persistentemente y

que ahora encuentra al fin eco en la insurgencia. ¡Qué bueno que en Colombia dejemos de matarnos, en tanto acordamos entre todos el país que queremos construir para nuestros hijos!

Amigos de Vélez:

En esta bella tierra de campos fértiles, que ha endulzado por tanto tiempo el paladar de colombianos y aún de venezolanos con sus inigualables bocadillos, se está gestando una nueva generación de compatriotas que seguirán el curso marcado por los comuneros santandereanos, luchando con coraje por las causas más justas y nobles. ¡Qué bueno saber que de su región saldrán los nuevos defensores de la paz y del progreso!

Amigos policías:

En esta seccional, que hoy dirige con visión de futuro el coronel Wilson Prada Blanco, se sigue imprimiendo juventud y fortaleza a una institución que es emblema de lucha, persistencia y logros. No bajemos nunca la guardia, porque infortunadamente los delincuentes no la bajan, y la labor de

proteger a los indefensos es la más noble que pueda realizar el ser humano.

Don Julio Serrano, doña Lolita de Serrano, hermanos, familiares, amigos y paisanos del General Rosso José Serrano:

Veo en sus caras el orgullo de contar entre los suyos a un hombre de bien, cuya trayectoria y servicio hoy reconocen el país y el mundo entero. Sepan que ese orgullo está más que justificado y que yo también, como Presidente de Colombia, me siento muy feliz de haberlo acompañado hoy a su tierra para compartir con él, con ustedes y con los policías de mi país la buena noticia de que desde Vélez saldrán más hombres de honor para defender la paz y la tranquilidad de Colombia.

Muchas gracias.